

COLUMELA. <i>De Re Rustica</i> .	
AUTOR	Lucius Junius Moderatus, de sobrenombre Columela (Gades, Bética, 4 d. C. – Tarento, ca. 70 d. C.) fue un escritor agronómico romano.
OBRA	<i>De re rustica</i> (Los trabajos del campo). Dividida en doce libros, e inspirándose en obras anteriores de Catón el Viejo, Varrón y otros autores, sobre todos los trabajos del campo en el más amplio sentido de la palabra: desde la práctica de la agricultura, la ganadería y la apicultura, hasta la cura de animales, pasando por la elaboración de distintos productos y conservas.
FRAGMENTOS	<p>LIBRO SÉPTIMO, Del ganado menor.</p> <p>- Capítulo II. De las ovejas y de sus diferentes castas</p> <p><i>Después de los cuadrúpedos mayores, tienen el segundo lugar las ovejas, que tendrían el primero con respecto a la utilidad tan grande que se saca de ellas. Pues este ganado es el que nos defiende principalmente del frío y nos provee de los vestidos más decentes para cubrir nuestros cuerpos. Además de que no sólo hartan a los campesinos con la abundancia de leche y queso, sino también adornan las mesas de las personas de gusto con agradables y copiosos manjares. Y a algunas naciones que les falta el trigo les sirven de único alimento, por lo cual la mayor parte de los Nómades y Getas se llaman galactopotas o bebedores de leche. En fin, este ganado, aunque es delicadísimo o, como dice muy sabiamente Celso, es de una salud muy segura -y no padece enfermedad pestilencial. Sin embargo, se ha de escoger acomodado a la naturaleza del país: lo cual previene Virgilio (Georg., lib. 2, v. 89) que se observe siempre, no solamente en orden a este ganado, sino con respecto a todas las partes de la Agricultura cuando dice: «Pero ni todas las tierras pueden llevar todas las cosas.»</i></p> <p><i>Los terrenos pingües y llanos mantienen ovejas grandes: el endeble y de colinas las cuadradas, el inculto y montuoso las pequeñas: el ganado que se cubre con pieles se apacienta con muchísima comodidad en los prados y en los barbechos que están en llanos. Y este ganado, no sólo es de muy diferentes castas, sino de muy diferentes colores. Nuestros mayores tenían por de una casta sobresaliente las ovejas de Mileto, las de Calabria y las de Apulia, y por las mejores de estas las de Tarento. Ahora pasan por más excelentes las de la Galia, y entre ellas principalmente las de Altino, y también las que pastan en los campos de Macra, cerca de Parma y Módena. En cuanto al color, no sólo es el mejor el blanco, sino también el más útil; pues con él se tienen muchísimos colores, y este color no se puede tener por medio de otro. Son también de un precio recomendable por su naturaleza, el color oscuro y negruzco, los que dan en Italia, Polencia y en la Bética, Córdoba. También los de Asia rojos, que llaman erythreos. Pero la experiencia ha enseñado a sacar otras variedades en esta clase de ganado: pues como se hubiesen traído de los países de África, vecinos al municipio de Cádiz, entre otros animales feroces, carneros silvestres y montaraces, de un color admirable a los empresarios de espectáculos, Marco Columela, mi tío paterno, varón de agudo ingenio y célebre labrador, habiendo comprado algunos los envió a sus haciendas, y después de haberlos amansado los echó a ovejas cubiertas. Al principio parieron corderos burdos, pero del color de los padres, y estos mismos, echados después a ovejas de Tarento, procrearon carneros de vellón</i></p>

más fino. Después de lo cual, todo lo que provino de estos sacó la suavidad de la lana de las madres y el color de la de los padres y abuelos. De este modo (decía Columela) que la especie de un animal silvestre, fuese como fuese, volvía a reproducirse en sus nietos, mitigado por grados su natural silvestre. Volveré al asunto. Hay, pues, dos especies de ovejas, finas y burdas. Pero, aunque hay muchas cosas que conviene observar con respecto a ambas y son comunes a una y otra, ya en la compra y ya en la manutención de ellas, hay algunas peculiares de la especie mejor. Si lo que más agrada es la blancura de la lana, siempre escogerás los moruecos más blancos, porque muchas veces un carnero que lo es tiene un hijo de color oscuro, pero de uno de este color o rojo nunca se produce uno blanco.

- Capítulo III.

De la elección de moruecos, de la edad que han de tener éstos y las ovejas que han de cubrir, y del cuidado que exigen.

Lo mismo se ha observado en los carneros rojos y en los negros en los cuales el paladar y la lengua deben ser igualmente del mismo color de la lana.

Por lo cual, no conviene comprar las ovejas sino cuando están sin esquilar, para que se manifieste mejor la unidad del color.

Aprobaremos un morueco mocho, pues en el que tiene cuernos hay el inconveniente de que como se siente armado de cierta especie de dardo natural en la cabeza, corre frecuentemente a pelear y se hace más atrevido con las hembras, pues persigue con la mayor violencia a su rival. Aunque él solo no sea suficiente para cubrir el rebaño y no permite que otro lo haga sino cuando él está fatigado. Pero el mocho, conociéndose como desarmado al paso que no es inclinado a pelear es más moderado en los placeres

Comprarás las ovejas sin esquilar, desecharás la que tenga la lana manchada y la de color oscuro con pelo blanco, porque es color incierto. También desecharás la que sea mayor de 3 años y la que sea estéril. Las escogerás de 2 años, de cuerpo grande larga cola y lana que no sea áspera.

Los establos hacer los bajos pero más largos que anchos para que aún tiempo estén calientes en el invierno y las estrechuras no sofoque en las crías. Se expondrán hacia el mediodía porque este ganado aunque es más vestido de otros animales, es, sin embargo, el que menos aguanta el frío, así como el calor del estío; por lo cual, debe haber delante de la entrada un corral cercado, con paredes altas para que pueda salir el ganado con seguridad durante el estío.

Y se procurará que no pare humedad alguna en los establos y que estén siempre cubiertos de lechos muy secos o paja, para que las paridas tengan camas muy limpias y blandas. Estarán los establos muy aseados para que la salud de las ovejas no padezca con humedad.

Buscaras una dehesa con buen pasto y libre de espinas. No tiene que tener abrojos porque éstas plantas ocasionan sarna las ovejas. Si después de esquilar las no se quita el sudor, las espinas se pueden pegar y desgarrar sus cuerpos, disminuyendo también la lana de día en día.

Pero si el caso exige que se hayan de procrear muchísimos machos Aristóteles ordena que en el tiempo de cubrir las ovejas se observé en los días secos los vientos del Septentrión a fin de hacer para hacer el gane al ganado hacia ese viento y se cubran las ovejas mirando a él

pero si son hembras las que sean de producir se debe buscar los vientos del mediodía y hacer cubrir las ovejas mirando al sitio por donde soplan. Cuando el pastor ha de ir a buscar pastos algún paraje lejano después de haber parido las ovejas pues el capataz de reserva casi toda la cría para que pasten las inmediaciones del pueblo entregara al carnicero los corderos tiernos antes que hayan gustado la hierba porque no solo se llevan con poco gasto sino porque destetados se percibe no menor utilidad de la leche de las madres se me ahogo con vendrá dejar crecer algunos en la inmediación de la ciudad pues el ganado del país es mucho más útil que el forastero y no se debe dar lugar a que el dueño se quede de una vez sin todo el rebaño por haberse consumido con la vejez principalmente siendo el primer cuidado de un buen pastor sustituir todos los años en lugar de de las ovejas muertas enfermas otras tantas o aún más cabezas porque muchas veces el rigor de los fríos y del invierno engaña al pastor y Matt aquellas ovejas que había el dejado en el otoño.

Para asistir al parto de las ovejas el mayoral de este ganado debe estar instruido en la veterinaria para que si el caso exige si está el feto atravesado en la matriz lo extraiga entero o a pedazos partiéndolo con un instrumento de hierro sin perjuicio de la madre.

Desde que el cordero ha nacido se debe poner en pie y aplicarla las tetas de la madre y además abrirle la boca y humedecerse la con leche que se hará salir de la madre ordenando la para que aprenda sacar el alimento de ella más antes de hacer esto se ha de extraer un poco de leche que los pastores llaman calostros la que si no se hace salir algún tanto hace mal al cordero después de nacer se encierra con su madre para que lo abrigue y aprende a conocerla después mientras no retoza se guardará en un encierro oscuro y caliente y cuando ya retoce

Cuando vuelvan las ovejas altas se juntan con ellas los corderos a los cuales así que empiecen a tomar fuerza se les se les ha de echar dentro del establo alfalfa y salvado.

Cuando ya han tomado robustez los corderos se harán salir de su encierro para que aprendan a pádel fuera.

Las hierbas más agradables son las que nacen en los campos labrados con el arado. Ningunos forrajes ni a un pastor hay tan gratos que a la larga no dejen de disgustar a las ovejas sin ocurre a su fastidio el pastor dándole sal la cual pues tan dornajos de madera como para condimentar el forraje la lamen las ovejas cuándo vuelven de pastar y con su sabor se les abre las ganas de beber y para hacer.

En el invierno se les echa de comer en los pesebres debajo de techado se alimentan muy bien con hojas de olmo o de fresno que se habrán guardado o con el de otoño que se llama cordo, pues es muy tierno y muy agradable.

Virgilio dice cuando aparece el lucero de la mañana cuando apunta el día cuando la hierbas blanquean con la helada llevemos el ganado a pacer en los campos fríos pues el roció les es agradable en la hierba tierna enseguida luego que la hora cuarta el día les hará sentirse lo conduciremos a los pozos o a los estanques profundos y al mediodía al valle si en alguna parte de él una grande y antigua encina consagrada Júpiter extiende sus largas ramas o si hay algún bosque sagrado inaccesible a los rayos del sol por su espesura y multitud de acebos después me tirado ya el calor los llevaremos otra vez al agua y a pacer

hacer cuando se pone el sol y el fresco Lucero de la noche templan los aires.

- Capítulo IV. De las ovejas cubiertas

Las madres que se han quedado sin hijos dan de mamar a los ajenos pues a cada cordero señalan dos ovejas que lo creen y no conviene privarlos de las más de la más pequeña parte de la leche para que estando más hacia dos de ellas se fortifique en prontamente y la que los ha parido asociada con la nodriza tenga menos trabajo en criar a su hijo. Por cuyo motivo se han de observar con el mayor cuidado aplicar todos los días los corderos a las tetas de las madres y a las extrañas que no le tienen cariño.

Los establos se han de barrer y limpiar frecuentemente y se han de dar salida a todas las humedades que cation a la orina también hay que quitar las serpientes venenosas.

Para evitar que esté animal pase al establo hay que quemar muchas veces cabellos de mujer o asta de ciervo cuyo olor no deja que entren.

Para el Esquilo no se puede fijar un tiempo cierto y que sea el mismo en todos los países porque les tío no es en todos tardío ni en todos temprano y así lo mejor es examinar los tiempos en que la oveja si se le quita la lana no sienta el frío ni el calor si todavía no lo hubiese esquilado. Pero cuando quiera que se esquilar, se debe untar con la composición siguiente se mezclan partes iguales de caldo de altramuces cocidos heces de vino añejo y alpechín y con esta mezcla se rocía y cuando su piel que se frotar a bien con ella por espacio de 3 días lo hubiere en bebido el día que haga 4, sí el mar está cerca se lleva a la orilla y se mete dentro si no lo está se echara sal en agua llovediza que se dejará al raso hasta que se impregne bien de ella y con ella se lava bien el rebaño cuando de esta manera el ganado afirma Celso que no puede tener sarna en aquel año y no hay duda de que también por este motivo la lana que les vuelve a nacer es más fina y larga.

- Capítulo V. De las enfermedades del ganado lanar y de sus remedios.

Si se pone malo todo el rebaño es menester mudar los pastos y los aguaderos de todo el país y buscar otro clima procurando si la enfermedad ataca al ganado por motivo de calor y de las dos del Sol escoger campo sombríos y se ha sido ocasionado por el frío buscar abrigados pero convendrá conducir al ganado a un paso regular y sin prisa para que su debilidad no se agrave con la fatiga de un camino largo aunque no acomodar a llevarlo absolutamente con desidia y lentitud porque así como no es conducente sacar mucho de paso las ovejas fatigadas con el mal así también es útil ejercitar las moderadamente despertarla de su letargo y no dejar que estén fallezcan y parezcan en su adormecimiento.

Enseguida luego que el rebaño haya llegado a su destino se distribuirá a los colonos en pequeñas manadas pues dividido en esta forma convalece más fácilmente o porque el vapor de la misma enfermedad es menor el número corto de cabezas o porque se tiene con más facilidad mayor cuidado con los menos.

También pueden coger la sarna si no se les pone el remedio después de ser esquiladas, también sí no come mucho y se quedan flacas también pueden coger la sarna. Se sabe que tienen la sarna si se rascan con los dientes allí donde la tienen o si se refriegan con un árbol. A este mal hay que poner remedio pronto porque otros ganados se infectan por el

	<p><i>contagio pero principalmente las ovejas. Hay muchos remedios para curar la enfermedad en primer lugar es útil la composición que hemos dado a conocer poco antes si mezclas alaez de vino al alpechin y al conocimiento de altramuces igual porción de eléboro blanco molido, puede también quitar la sarna el zumo de cicuta Verde la cual cortada en primavera cuando sea entalles ido ya y no ha echado todavía semilla se muele y el zumo que se exprime de ella se guardan en una vasija de barro echando a dos urnas del medio modio de sal tostada: luego que se ha hecho esto se tapa la vasija y se entierra en el estercolero y después de cocido por espacio de un año entero con el calor del estiércol se saca y se unta la parte enferma con el medicamento tibio habiéndolo frotado antes con un ladrillo sin raspar o con piedra pómez hasta lo vivo también es remedio para la misma enfermedad el alpechin cocido hasta que embeba dos terceras partes así mismo orina de hombre añeja en que se haya metido un tiesto hecho ascua algunas personas sin embargo ponen esta misma orina al fuego hasta que disminuya la quinta parte y le mezcla igual porción de zumo de cicuta verde enseguida echan polvo de ladrillo pez líquida y sal frita de cada cosa un sectorio aprovecha también el azufre molido y la película en partes iguales es pesadas a fuego lento. Esté mal subsiste y hace progresos manteniéndolo cubierto por lo cual se ha de abrir las úlceras y se han de curar con los medicamentos como las demás heridas.</i></p> <p><i>Nosotros también las sangramos por debajo de los ojos y en las orejas los callos infectan las ovejas de dos maneras o cuando aparece en la misma separación de la pezuña alguna materia y rozadura o cuando en el mismo sitio hay un tumor Cillo en cuyo medio casi se levanta un pelo semejante a uno de perro debajo del cual hay un gusanillo. Esto desaparecerá untando con pez líquida sola o mezclando le alumbre azufre y vinagre o con Granada que aún no haya formado los granos molida con alumbre y rociada con vinagre o con calderillo pulverizado o aplicando sobre ella polvos de agalla quemada con vino fuerte.</i></p> <p><i>Sí las molesta el moquillo se introducen las narices palillos de orégano o de hierba entera silvestre envuelta en lana y se mueve hasta que la oveja estornude.</i></p> <p><i>Cuando se quiebran las ovejas las piernas no se curan sino como a los hombres envolviendo se leen lana empapada en aceite y vino y enseguida entablillado se las ligándoselas.</i></p> <p><i>A las que tienen dificultad para respirar se les ha de hacer incisiones con hierro en las orejas y se les ha de mudar de país lo que somos de opinión que debe hacerse en todas las enfermedades contagiosas los corderos sean de curar también cuando tienen calentura u otra enfermedad los cuales cuando están malos no sean de arrimar a las madres para que no se las contaje y así sean de ordenar las ovejas separadamente y se ha de echar a la leche igual cantidad de agua llovediza y está mi vida se ha de dar a los corderos que tengan calentura.</i></p>
OBSERVACIONES	<p>Columela habla de las tierras de Altino (actual región de Abruzos, Italia) y de Andalucía. Comenta las diferencias en el aspecto y de las costumbres alimenticias relacionadas con el consumo de los productos lácteos y de la carne ovina. De la elección de moruecos, de la edad que han de tener éstos y las ovejas que han de cubrir, y del cuidado que exigen. De las enfermedades y sus remedios.</p>

BIBLIOGRAFÍA
Traducción y notas

COLUMELA, Lucius Junius Moderatus: *De Re Rustica*.

Fuente: <http://fondosdigitales.us.es/media/books/4595/los-doce-libros-de-agricultura--126715-libro-septimo.pdf>.